

ZONA DESENCADENANTE

**ZONA
DESENCADENANTE**
MATÍAS FEITO

CICSO • MÓNADANOMADA

FEITO, Matías

Zona desencadenante / Matías Feito. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Mónadanomada - CICSO, 2026.

72 pp.; 14 x 20 cm

ISBN 978-631-91184-4-5

1. Estudios Sociales. 2. Lucha de Clases. 3. Poder Político. I. Título.
CDD 303

mónadanomada ediciones

ediciones@monadanomada.com.ar • www.monadanomada.com.ar

CICSO / Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales

cicso1966@gmail.com • www.cicso.org

© 2026 Matías **Feito** • mónadanomada ed. • CICSO

Ningún derecho reservado, exceptuando su uso para provecho comercial.

Es bienvenida la reproducción total o parcial de esta obra como también compartirla en y cualquier otra forma sin permiso previo alguno.

Agradecemos su más amplia difusión, citando siempre la fuente para agitar debates y favorecer futuras investigaciones.

La presente edición impresa se acompaña de una versión digital de libre descarga en: www.monadanomada.com.ar y www.cicso.org

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Impreso en Argentina • mayo 2026

¿Qué es CICSO? Desde 1966, CICSO agrupa a un conjunto de científicos sociales dedicados al estudio de la estructura, las relaciones de clase y grupos socioeconómicos, sus formas de acción y organización, y sus orientaciones ideológicas.

7 Presentación

ZONA DESENCADENANTE

15 **Recorrer y mapear**

19 **Aguijón y orden**

23 **El eslabón más débil: Nosotros**

31 **Una lectura posible: equivalentes generales del valor / poder**

33 Dónde nacen fetichismos

38 El fetichismo del capital y sus cuerpos:
 cooperaciones-divisiones-reemplazos

50 Crisis de fetichismo en dimensión poder:
 ¿hay fuerza sin relación de obediencia?

55 **La zona desencadenante como formadora de fuerza**

65 **¿Adónde nos llevan los desencadenantes?**

PRESENTACIÓN

El trabajo que presentamos consiste en un conjunto de notas que exploran la noción de “desencadenante” en diálogo con estudios de la generación anterior de investigadores del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), así como con propuestas de la filosofía contemporánea. A lo largo de su exposición se podrán rastrear desarrollos en observable y conceptualización de la noción de desencadenante para los procesos de enfrentamientos sociales vinculados a consecuencias organizativas y a la problemática de conducción (lucha teórica).

El objetivo general busca dar mayor precisión a la noción que encontramos devaluada en cierta literatura teórico-política. Los objetivos específicos pretenden elaborar:

- zona de rupturas en dominación y dirección;
- papel y función que cumple contradictoriamente el desencadenante en procesos de realización y procesos de formación de poder;
- aplicabilidad de la noción de fetichismo del capital en dimensión del poder;

- exploración de la triada divisiones-cooperaciones-reemplazos, en la obstrucción y construcción de problemas epistemológicos;
- mirada estratégica en prácticas militantes atendiendo a la emergencia de nuevas relaciones sociales en constelación;
- incorporación de tensiones teórico-metodológicas desde dialéctica, deconstrucción, plasticidad.

El aspecto que publicamos es parte de la investigación “Epistemología de la lucha de clases (elementos para su reconstrucción)” en el marco del programa general de investigaciones desarrollado en CICOSO sobre “Conflictos sociales en Argentina”, dirigido por Héctor Luis Santella.

El autor agradece la lectura atenta y sagaz a versiones preliminares que afrontaron Ana Romero, Emilia Trabucco y Hernán Cardinale. También los generosos comentarios de Natalia Almeida y Nicolás Malinovsky, que hicieron legibles algunos de los párrafos más oscuros del borrador inicial.

25 de febrero de 2026

CICOSO – 60 años

2026-1966

ZONA DESENCADENANTE MATÍAS FEITO¹

-
1. Matías O. Feito; escritor e investigador de CICOSO, donde trabaja la temática de los enfrentamientos sociales en Argentina. Integra el área de estudios sobre "Conflictos sociales en Argentina".

*a Lucio Geller,
con desencadenada amistad*

“El medio principal fue la lucha de masas que crea el momento de una situación de masas. Es esta situación la que tiene esa capacidad de convocatoria. Pero, ¿cuál es ese elemento que actúa como desencadenante? La ruptura de una relación social y se rompe porque se ha establecido una nueva relación social, (...) La relación social que se rompe está basada en el disciplinamiento que se traduce en “miedo” hacia la presencia y existencia misma de la fuerza material estatal, representada alternativamente por fuerzas armadas o la ley. La nueva relación social que se establece no es a partir de una antinomia, sino nueva, de otro tipo. Por tanto, refiere a una nueva moral, a una moral de otro tipo”.

Beba Balvé y Beatriz Balvé¹

Alguna vez alguien atravesó su país, llegó a la costa y tomó un grano de sal. El movimiento de masas que desencadenó nos advierte que algo se había roto. Una ruptura íntima con la dominación hizo de detonante.

1. *El '69 - Huelga política de masas (Rosario-Cordobazo-Rosario)*, Ed. Contrapunto, Buenos Aires, 1989, p. 152.

El asesinato de un estudiante a manos de la policía en una ciudad donde persiste el poder político del pasado desata la energía social hacia otros territorios convocando a movilizar contra el gobierno del estado, el sistema y el régimen mismo. El periodo que abre en manos de la lucha de calles hace perder el sueño a unos y ganarlo a otros.

Se concatenan, crisis tras crisis, semana tras semana, medidas económicas contra la población. El plan de lucha que expresa unidad de la clase obrera, convocado por centrales obreras y el movimiento de trabajadores desocupados, da forma en cortes de ruta y huelga general a una explosión que se toma todo un mes en el calendario.

Hay muchos desencadenantes. A veces suceden inesperadamente en los lugares menos organizados; otras nos sorprenden en un momento de ascenso en las luchas. En todos los casos, algo sucede que hace resonancia en el colectivo y forma caminos.

De esto tratan los caminos, los andares. Hay caminos que están constituidos y otros que no. Estos últimos son los que tomamos cuando luchamos. Con las mismas prácticas del régimen no llegamos a resultados distintos para el pueblo.

La imagen de mediación como llegar a un lugar, aun cuando uno no sabe que comienza a formar un camino, nos activa a hacer junto a otros, nos ponemos en marcha desencadenados. A este paso, nos aproximamos a la distinción que nos acompañará en estas páginas entre “proceso de realización” y “proceso de formación” en la dimensión del poder.

Vamos a tratar de redescubrir los desencadenantes para el análisis de procesos de enfrentamientos sociales de la clase obrera y el campo del pueblo. La propuesta es hacer observable la zona de ruptura más íntima donde la dominación opera en nosotros (miedos, disciplinamientos, castigos, amenazas, constreñimientos, etc.) en la dirección que van tomando las luchas que protagonizamos (tácticas y estrategias).

Este redescubrimiento consiste en afrontar la noción de desencadenante como un “animal dormido” para pensar los procesos de construcción, destrucción y recuperación en la constelación de relaciones sociales. Recuperar la noción que resiste a su utilización osificada en análisis de coyuntura, rebajada a simple hecho normativizado o

procesada junto al sujeto que no logró asumir aquello desencadenado.

Es a la plasticidad² de los desencadenantes a la que dedicaremos esta reflexión.

-
2. "El problema es que el capitalismo pervierte esta noción de plasticidad confundiéndola con la de flexibilidad. Plasticidad significa capacidad de formación, flexible, adaptabilidad, pero también resistencia. Una vez que se talla el llamado material plástico, no puede volver a su forma original. Los seres humanos son plásticos y no flexibles, no se pueden plegar y desplegar hasta el infinito. Al sustituir insidiosamente el concepto de plasticidad por el de flexibilidad, nos embarcamos en una operación represiva y normalizadora" (traducción propia). Catherine Malabou, "L'être humain est plastique, pas flexible", *Philosophie Magazine*, N° 83, 2014.

RECORRER Y MAPEAR

Nuestras prácticas pueden narrarse como recorridos y mapas.

Los itinerarios, los recorridos, implican hacer para ver. A medida que vamos andando, nos topamos con distintas cosas. Esto ocasiona una sucesión de acciones que nos llevan de una situación a otra: “das vuelta a la derecha y entras a la...” o “salís por una pequeña puerta...”.

Pero también vemos para hacer. Acá nos encontramos con la idea de mapas, donde trazar una trayectoria, donde los fines y objetivos son claros, o por lo menos el punto de llegada más o menos delineado. Ver para hacer, implica que el ver condiciona el hacer: “al lado de la cocina está la salida donde encontrarán la puerta...”³.

3. Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México D.F., 2000, p. 131.

Estos dos modos de representar el espacio –recorrido y mapa– son descriptores que nos permiten narrar. Por ejemplo, tenemos amigos que para contarnos algo narran detalles de sus acciones sin que sepamos dónde quieren llegar; y otros amigos que nos cuentan el final de la historia y brevemente qué les pasó para llegar a esa escena. De eso trata distinguir el modo de describir espacialidades.

A la hora de redescibir hechos sociales, resulta que no se narran las confrontaciones que llevaron a ese punto (de vista, de escucha, de sentido). Este es el modo más común con que los grupos dominantes narran su versión: sin luchas. Es allí un terreno fértil donde instalan ciertas imágenes, ideas, frases, gestiones, quitando artesanía histórica al campo del pueblo.

El borramiento de desencadenantes guarda príncipes y principios donde se sostienen, apoyan, fundamentan aguijones de la orden. Poder dominar y dirigir sin desencadenar formas de lucha en otros es el sueño de los dueños, destinando toda una serie de tecnologías políticas para establecer la condición de descenso en las luchas para garantizarlo.

La diferencia hegemónica entre dominio-dirección eterniza su mecanismo en la intercambiabilidad, en su desplazamiento, de una economía en las fuerzas que contienen dinámicas de rebajamiento. Los límites que cortan como fracción a relaciones sociales en dominados-dirigidos se componen de contradicciones internas que aparecen osificadas, fosilizadas, en la hegemonía burguesa. ¿Cómo transformar esta diferencia hegemónica? Apostando a desencadenar otra hegemonía proletaria al redescubrir movimientos de oposición después de cada deconstrucción real: “¿se quiere que haya siempre gobernados y gobernantes o bien se quieren crear las condiciones en las que la necesidad de existencia de esta división desaparezca?”⁴.

Nuestra tarea es conocer los recorridos de fuerzas sociales, mapear procesos de enfrentamientos sociales e ir contorneando determinadas zonas en la constelación de relaciones sociales donde funcionan operadores de dominación y dirección (diferencia hegemónica) en múltiples maneras.

4. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 5, Ed. Era, México D.F., 1999, p. 175.

En ese camino es posible observar, situar y recuperar los desencadenantes desde puntos de ataque y defensa en las redescpciones de la realidad, en reflexiones colectivas.

AGUIJÓN Y ORDEN

Cuando alguien nos señala algo en los recorridos, encontramos orientaciones para nuestro hacer, para nuestras acciones. Podemos seguirlas, buscar otras, desobedecerlas, etc. Lo importante es entender que ante una orden, podemos entrar en diálogo.

Ir abriéndonos caminos, umbrales, entre proceso de formación de poder y distancia crítica a un proceso de realización de poder.

El sentido que nos convoca de la orden es que “provoca una acción”.⁵ La distingue de otras acciones en su percepción ajena, recordando al roce. “Toda orden consiste en impulso y un aguijón”, el impulso “fuerza al receptor a la ejecución”, en cambio lo segundo “queda en aquel que ejecuta la orden”⁶.

Elías Canetti propone la imagen del aguijón de la orden; quitar ese aguijón es una tarea realmente compleja. Creemos interesante pensar con

5. Elías Canetti, *Masa y poder*, Ed. Alianza, Madrid, 2013, pp. 426-471.

6. Ídem.

esta imagen las injusticias, desobediencias y todos aquellos operadores de dominación-dirección que tanto nos cuesta quitarnos de encima.

Es una tarea necesaria colocar nuestras energías y fuerzas para disolver el pesado agujijón con el que ejecutamos órdenes en contra de nuestros intereses concretos en lo económico inmediato (por ej.: aumento de salario, igual remuneración a igual tarea, etc.) como también en lo político inmediato (por ej.: defensa de la organización en que participamos, contra la persecución o agresión a militantes, etc.).

Disolver el agujijón es una tarea muy compleja; difícilmente con conversar cinco minutos con alguien dándole argumentos generales sea suficiente. Hay biografías personales o historias de grupos donde solo ellos saben lo que sufrieron y las dificultades que afrontaron guardándolas en secreto, almacenadas en agujijones que alguien al mando supo utilizar. Debemos utilizar tanta fuerza para quitarlo como toda aquella que se impuso para clavarlo allí.⁷

7. "La fuerza que se libera debe ser idéntica a aquella con la que penetró", Elías Canetti, *Masa y poder*, op. cit., p. 463. A veces se requiere más fuerza como condición de un resultado favorable a los trabajadores del desencadenante.

El poder-sobre lo único que forma son heridas. También podemos agrupar ciertos comportamientos políticos como un poder-para. De eso tratan ciertas prácticas que construyen demanda entre alguien activo y otro pasivizado, asistido (cuestión de actuar o no). En los avatares de coyunturas y demandas, puede que asistir a alguien solucione una urgencia. Eso es ir contra los efectos, y no a la raíz del problema. Lo más crudo es pensar en las consecuencias organizativas que dejan esas prácticas: reforzar una relación vertical.

Nuestra fortaleza se pone en movimiento cuando construimos entre diferencias y contradicciones. Esa es la fuerza que quita el aguijón, que trabaja en las huellas del régimen en la oposición.⁸

Proponemos pensarnos en un poder-con otros. Ver y hacer con otros tiene consecuencias organizativas claras; implica e involucra en la acción. De eso trata hacer con otros, ¿el aguijón sigue ahí?

8. Sobre la cuestión de las huellas del régimen en la oposición: Héctor Santella y Matías Feito (25 de octubre de 2018). "La irresistible conducción del fragmento", Nodal - Noticias de America Latina y el Caribe: <https://www.nodal.am/2018/08/la-unidad-esa-incognita-optimista-por-hector-l-santella-y-matias-o-feito>

El contenido del aguijón es la conservación del ordenamiento social que podemos encontrar en el proceso de realización de poder. Si quitamos el aguijón a un texto producimos un modo de lectura; quitarlo a una fuerza, a una organización, es un modo de conducción.

EL ESLABÓN MÁS DÉBIL: NOSOTROS

¿A quién se defiende? ¿A quién se ataca? ¿A qué orden se defiende? ¿A qué orden se ataca?

Al detonar un hecho de violencia, ¿a quién defendemos inmediatamente?, ¿a quién protegemos? Esto nos da información del orden social en que estamos inmersos y procesados. Nos sorprendería la primera reacción que tenemos; hasta opuestas a la posición que asumimos más reflexiva sobre lo que sucedió.

Nosotros somos el eslabón más débil. En cada quien se mantiene y reproduce una parte de fuerza auxiliar del campo del régimen. Romper con eso no es fácil, ahí continúa ese agujijón en cada uno, la personificación de qué intereses asumimos y el momento histórico de formación que atraviesa la clase trabajadora.

Silvia Bleichmar decía: “si tuviéramos que aprender a vivir por ensayo y error, nos moriríamos al primer error”. Y nos da una gran pista: “(...) no se aprende por ensayo y error, sino por confianza

en el otro. Se aprende porque uno cree en la palabra del otro”. Esto nos lleva a preguntarnos por prácticas militantes, estados de ánimo, tipos de acción, instrumentos de lucha, fines y objetivos. Repensar en colectivo el par condición-consecuencia en relación de correspondencia entre acción y lo que conocemos de la situación.

Al distinguir y articular lucha de trabajadores de lucha de clase trabajadora, nos interesa localizar dos grandes estadios del desarrollo de la lucha de clases desde la perspectiva de la clase trabajadora. Por ejemplo, un momento donde la huelga como forma de lucha se establece frente a un patrón o funcionario en el establecimiento, del salto a enfrentar por medio de una huelga general a la política de gobierno.⁹ Cambia el nosotros, cambia la coalición que construimos en el ámbito de antagonismo.¹⁰

9. Para una investigación que profundiza estos problemas teórico-metodológico con base empírica: Beba Balvé y equipo, La función de la huelga en el proceso de formación de fuerza social, *Cuadernos de CICSO*, Serie Estudios, N° 65, Buenos Aires, 1990.

10. Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1975, p. 132. Una pregunta a raíz de la lectura: ¿cómo pueden compartir/aprender de experiencias vividas y resultados de desencadenantes aquellos participantes en distintos espacios o dispersos territorialmente?

Este pasaje no es tajante; lo instalamos para pensar distintos grados de formación de fuerza, dado que su significado político será distinto. Hay desencadenantes en la lucha de trabajadores que se limitan al lugar de trabajo, al establecimiento. Es importante reconocer a escala local la zona donde se produce la chispa (en un juego de naipes). En cambio, encontraremos desencadenantes que conmocionan al conjunto, abriendo la posibilidad de estructurar y direccionar la lucha de la clase trabajadora en caso de que logre enlazar diversos establecimientos, ramas de actividad y territorios económicos contra políticas de gobierno, el gobierno, contra el sistema institucional o el régimen de dominio, en un movimiento análogo al de las fichas de dominó cayendo secuencialmente.¹¹

11. Un sindicato ocupa un lugar de poder realizado al ser una institución social reconocida dentro del sistema institucional. Es en la relación legalidad-legitimidad en que esta insertado y relacionado al orden vigente, que implica la relación con la burguesía de ese territorio y su historia concreta donde intenta ser reducido a expresar solo lucha económica (por salario, condiciones de trabajo, etc.). Desde una mirada crítica, nos planteamos un lugar incómodo en que las formas de acción de los trabajadores desencadenen un capítulo de formación de fuerza social. Esto último es mucho más complejo. Muchas veces esto sucede en un proceso de descorporativización, se transforma en fuerza de masas, por ejemplo, en las luchas de calles de 1969. Ver: Beba Balvé y Beatriz Balvé, *El '69. Huelga política de masas...*; Op, cit, p. 115 y sig.

En los momentos/grados de Gramsci podemos ganar en inteligibilidad para nuestra exposición. Por ello, nos localizamos en el segundo momento de las relaciones de fuerzas políticas donde tenemos tres grados: económico-corporativo (G1) “la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla, pero aún no del grupo social más vasto”; político-corporativo (G2) “se reivindica el derecho de participación en la legislación y en la administración, e incluso de modificarlas o reformarlas, aunque dentro de los marcos fundamentales existentes”; y claramente político (G3) “no solo una unidad de fines económicos y políticos sino también la unidad intelectual y moral, colocando todas las cuestiones que alimentan la pugna no en el plano corporativo, sino en un plano “universal”; generando de este modo la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados”.¹²

Lo interesante para ampliar la imagen de zona es localizar el grado precedente en que se activan

12. Antonio Gramsci, op. cit., Tomo III, p. 71. Para una aplicación original en el registro de confrontaciones sociales: Lucio Geller, *La ofensiva de 1976*, mónadanoda-CICSO (co-ed.), Buenos Aires, 2021.

quienes desatan la energía social y los pasajes incandescentes a otros grados. Aun comprendiendo que los protagonistas del episodio pueden no asumir el proceso que continúa o detiene su marcha.¹³

Estos pasajes anudan diferentes grados de un modo no-lineal en su secuencia (combinaciones entre momentos/grados). De allí, lo original de cada situación puede narrarse en las trayectorias entre los nudos históricos a dilucidar y la emergencia de figuras sociales en la relación crisis-hegemonía (o hegemonía-crisis). ¿Cuáles son esas figuras? En clave de salida de la crisis de hegemonía comprendemos algunos de los análisis de Gramsci: cesarismo, transformismo, aniquilamiento, revolución, etc. Estos nudos históricos tienen más

13. Encontramos en *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci las nociones de catarsis y precipitación. En el caso de catarsis lo reelabora a modo de pasaje en el juego de pares particular/universal, objetivo/subjetivo, necesidad/libertad: "(...) del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, es decir, a la elaboración superior de la estructura como superestructura en la conciencia de los hombres" (C. 10 II, 6). En sentido similar, la noción de "precipitación" en "elementos de la causa eficiente que son realmente activos y necesarios para producir esa determinación", "(...) haría falta estudiar, por lo tanto, si cada momento es eficiente (suficiente) y determinante para el paso de un desarrollo a otro, y si puede resultar destruido por el antagonista antes de su 'productividad'" (C. 17, 48). Aunque guardan cierta proximidad con nuestra búsqueda de desencadenantes al entablar significados según grados o momentos, no delinea mayores especificidades.

figuras por conceptualizar y continuar analizando; nos quedaremos en su importancia para los desencadenantes en el ejercicio de hegemonía burguesa y los embriones de hegemonía proletaria en el movimiento de lo social.

¿Qué carácter permea en los desencadenantes según sucedan en momentos de ascenso o descenso de las luchas del campo del pueblo? Un desencadenante puede suceder desanudando hechos en momentos descendentes y su zona quedar acotada a establecimientos o localidades aisladas; también hacerse una misma llama que se desate sobre territorios sociales más amplios dando inicio a momentos ascendentes.

Las formas de acción desde la lucha de clase del proletariado que construyen-destruyen relaciones sociales (unidad/alianza, fractura/aislamiento, enfrentamiento/desarme) son observables en la zona desencadenante. Lo que da forma en unidades-alianzas-enfrentamientos es un momento ascendente; cuando reciben forma en fracturas-aislamientos-desarmes es un momento descendente en construcciones-destrucciones de relaciones sociales.

¿Lo que nos aparece en mediación estable de la revolución política de la burguesía fue una zona desencadenante en su revolución social?

Para una crítica de la energía política¹⁴, encontramos la puesta en régimen de procesos políticos y sociales, o la puesta en crisis del producto de relaciones sociales apropiadas en un campo de fuerzas determinado. La puesta en régimen implica integrar sin desencadenar formas de lucha social, o cubriendo en órbitas ptolomeizadas comportamientos legitimados y competitivos. Las tecnologías políticas de la burguesía constantemente buscan desatar ataques sin desencadenantes. De allí, las condiciones de descenso en las luchas del campo del pueblo y su precondition en detenimientos políticos y sociales como reorientación constante en los procesos de institucionalización en que diariamente disputa iniciativa en las transformaciones.

La multiplicidad de zonas desencadenantes problematiza los pasajes de un grado a otro en la formación de fuerza social y en la intercambiabilidad con otras fuerzas. En lo complejo de procesos

14. Un estudio reciente con base empírica: Nicolás Malinovsky, *Crítica de la energía política*, Ed. La Libre, 2025

zigzagueantes de luchas políticas y sociales que trazan orientaciones de encuentros tras encuentros realizados que desencadenan coyunturas vertiginosas transformándonos, metamorfoseándonos a un “nosotros” que aún no asumimos.

El nosotros/otros no es algo fijo. El nosotros se transforma con lo que otros construyen-destruyen en organización, conciencia y heterogeneidad. En el proceso de la transformación social encontramos lo observable de la metamorfosis que conforma y moldea sujetos, y emergen nuevas figuras sociales. Comprendemos las confrontaciones al tiempo social que nos forman. Nadie es el mismo al entrar que al salir de un proceso de lucha y los efectos de derrota-victoria.

Lo desencadenado transforma el nosotros al habitar en las crisis de realizaciones del poder.

UNA LECTURA POSIBLE: EQUIVALENTES GENERALES DEL VALOR/PODER¹⁵

El espaciamiento entre aquello que hacemos y no sabemos es donde el orden social se impone. Nos implican en operadores de dominación y problemas de direccionalidad de las luchas. Todos los caminos parecen llevarnos a hablar de poder, de luchas, y son palabras que pareciera que no las podemos instrumentalizar. Funcionan como “cosas” movedizas, “cosificaciones”, que se dan en el campo político, manifestando el poder como una cosa que alguien tiene y otros no.

En consecuencia, intentamos pensar en zonas desencadenantes aquellos lugares o espacios sociales donde se producen interacciones que propagan,

15. “En nuestro modelo teórico general, caracterizamos el ámbito del valor como aquello que hace referencia al proceso de construcción de las condiciones materiales de vida y existencia social y al carácter determinante de este proceso sobre el conjunto de las relaciones sociales. Al hacer esta caracterización, intentamos dar un punto de referencia, una estructura analógica o de contrapartida al ámbito del poder, porque el ámbito del poder, si de algo trata, es del proceso de construcción y destrucción de relaciones sociales”. Colectivo CICOSO, Programa general de investigación, en: Programa y reseña, 2007 (www.cicso.org).

incitan, provocan a cuestionar el poder. Aunque sucedan sin planificación previa o niveles bajos de organización. Incluso, nos preguntamos por qué hechos semejantes en otros lugares no producen los mismos efectos. Aquí radica la complejidad de nuestro planteo, ¿por qué hay hechos y formas de acción que activan procesos, afectando y resonando al conjunto?

Es atendiendo lo material y lo social que podemos contornear su especificidad. De lo material, sea en lugares o espacios físicos, sin caer en percepciones vulgares de leyes naturales. A lo social en clave para abrir una aplicación de la noción sin soltar materialidades, en lo convertible o inconvertible de la referencia que da por tierra, inmanente y derrotable cada contradicción interna del sistema hegemónico.

Lo que aparece en elevación trascendental no es más que un proceso de rebajamiento.¹⁶ En las condiciones capitalistas nutridas de yuxtaposiciones de modos de producción como en el desarrollo de mediaciones estables en las relaciones sociales que construye (diferente a sujeción directa).

16. Sobre proceso de rebajamiento en comportamiento de masas: Elías Canetti, *Masa y poder*, op. cit., p. 261.

Así el proceso de subordinación, de subsunción formal y real (relación directa o no con autoridad, diferente a control de proceso), en lo laboral tiene una clave de lectura a la que nos aproximaremos.

Es a la producción de relaciones sociales donde nos desplazamos, en construcciones-destrucciones de relaciones que establecen una fracción o grupo al confrontar. Esa búsqueda en los análisis por quiénes desencadenan formas de lucha, nos permite conocer más de esos embriones de crisis, su originalidad en aquello que enlaza y hace posible una especie de embriología de fuerza social que revalorice razones epigenéticas, afrontando aspectos preformistas que devalúan los desencadenantes en discusiones teóricas y políticas.

DÓNDE NACEN FETICHISMOS

Beba Balvé, Beatriz Balvé y Juan Carlos Marín¹⁷ afirman que en la teoría de la guerra y la teoría de la lucha de clases encontramos referencias a la transformación que se produce en el proceso

17. Tomamos al conjunto de sus obras publicadas en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO).

de expropiación de los cuerpos. En este sentido, traemos la distancia entre derrota y desarme.

La cuestión radica en la efectividad de imponer la voluntad a otro mediante el uso de fuerza material o de otros mecanismos. En el caso del desarmado, es efectiva la imposición; en el caso del derrotado, al imponerse la voluntad, la confrontación continúa bajo distintas formas. Esto no quita que confluyan sucesivamente la derrota y el desarme en la construcción de dominación.

¿En qué ámbito de relaciones sociales es producido el desarme? Al caer en el ámbito de las relaciones de cambio como explicativas de la lucha “pacífica”¹⁸, no percibimos otros ámbitos de relaciones donde podríamos encontrar los momentos que conforman el proceso de construcción-destrucción de relaciones sociales que viabilizan el desarme.

La borradura de los momentos de combate y subordinación de las partes derrotadas hace a la génesis de equivalentes generales de la dimensión

18. Juan Carlos Marín, *La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización de poder*, Cuadernos de CICSO, Serie Análisis-Teoría N°8, Buenos Aires, 1981, p. 70.

poder que se erigen como porta-poderes privilegiados en las relaciones entre personas, entre personas mediadas por cosas, y entre las cosas. Esto implica efectos en territorialidades sociales que exceden a los contendientes mismos.

El reordenamiento que plantea la burguesía nos da información de que la zona desencadenante de coyunturas y formas de acción es controlada en su campo. Muchas veces desencadenan en nosotros acciones que nos marginan al encerrarnos no solo en los espacios afectados, sino también en las alternativas políticas que nos llegan permanentemente.

La aceptación o reconocimiento de una determinación externa sobre un comportamiento nos remite a la distinción de Clausewitz¹⁹ entre conservación física y preservación moral para comprender el predominio del miedo físico sobre el valor ante la fuerza del adversario. Los fetichismos nacen de derrotas, las osificaciones en realización de victorias.²⁰

19. Karl von Clausewitz, *De la guerra*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1983, p. 78.

20. "El fetichismo de los cuerpos comprende una regulación, una instancia legislativa, en el intercambio entre las acciones de los cuerpos, pero también en las sustituciones de cuerpos ante la alteración del orden social. En cambio, lo que llamamos osificación de relaciones sociales implica

El vencedor se apropia del poder sobre los cuerpos derrotados²¹ hasta el límite de construir la imposibilidad de reflexionar sobre las confrontaciones que lo forman, hasta la construcción del desarme en formas de acción que consienten esa legislación expropiatoria.

Lo que separa al vencido del poder que entrega es aquella distancia consigo mismo que van cubriendo en las órbitas ptolomeizadas de los comportamientos legitimados, posibles, por las fracciones dominantes en la realización de su victoria. Por ello, la prohibición (constreñimiento, represión, aniquilamiento, etc.) de la conducción, direccionalidad, de las luchas del campo del pueblo más allá de determinadas órbitas de la estrategia de poder que suceden en encuentros donde conservan

separación y sustitución de las condiciones materiales y sociales en la reflexión-voluntad que reproduce las divisiones del orden social". Matías Feito y Héctor Santella, *Herejía abierta. El Navarro, esa política*, Ed. mónadanomada - CICSO, 2022.

21. Adquiere gran importancia las dos especies o doble modalidad de la guerra que Clausewitz plantea en la *Advertencia de 1827*: "aquel cuya meta es la derrota del adversario, ya sea que se lo quiera aniquilar políticamente o simplemente tornarlo indefenso, y en consecuencia, obligarlo a concertar la paz a voluntad; y aquello donde solo se quieren realizar algunas conquistas en las fronteras de sus dominios, ya sea para conservarlas o bien para utilizarlas como medio de cambio adecuado para hacerlo valer en la concertación de la paz".

las iniciativas el campo del régimen. Los diferentes agrupamientos del campo del pueblo pueden lograr legitimar mayores espacios económicos o políticos a medida que sacrifiquen hegemónicamente las metas de transformación social. Este sacrificio hegemónico toma forma en agrupamientos políticos concretos a lo largo del proceso histórico (fabianismo, socialdemocracia, etc.).²²

Al convertir, metamorfosear, los cuerpos de los expropiados en mediación para la reproducción del orden social, una fracción de la sociedad vive de otra. En ese sentido, cualquier intento por recuperar una territorialidad social asume la forma de un proceso de enfrentamientos. Es el devenir de ataduras y desataduras en las constelaciones de relaciones sociales en movimiento: nada se transforma, todo se confronta.

¿Qué encadenamientos y desencadenamientos nos permite registrar en el orden de las cosas y el orden de los cuerpos?

22. Antonio Gramsci, *op. cit.*, T. 2, p. 173.

EL FETICHISMO DEL CAPITAL Y SUS CUERPOS: COOPERACIONES-DIVISIONES-REEMPLAZOS

Vamos a seguir un señalamiento de Bolívar Echeverría que nos despeja cierta confusión respecto al fetichismo: “la que confunde el concepto de “fetichismo” mercantil simple o en general con el de “fetichismo” mercantil desarrollado o capitalista”.²³

La distinción entre fetichismo de la mercancía²⁴ y el dinero localizados en las relaciones mercantiles, en la circulación simple, de aquella manifestación en el ámbito de la producción con predominio del modo capitalista. Lo subsume en esta forma a las manifestaciones del fetichismo de la mercancía y el dinero.

Y ahora, ¿cuál es el secreto? La separación del trabajador de las condiciones de trabajo imbricadas

23. Bolívar Echeverría, "El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario", *Dialéctica*, Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, Año III, N° 4, México, enero 1978. Ver también: Carlos Antonio Aguirre Rojas, *El problema del fetichismo en El Capital*, UNAM, México, 1984.

24. "Jeroglíficos, mercancías, objetos de ficción: toda esta forma-fetichismo deben tomarse tanto literal como figurativamente; si nos quedamos con un solo polo del proceso interpretativo incurrimos en el tipo de pérdida que Marx describe en el fetichismo de la mercancía". Elaine Freedgood, *The Ideas in Things. Fugitive Meaning in the Victorian Novel*, University of Chicago Press, Chicago and London, 2006 (traducción propia). En deuda y dialogo con esta autora original e imprescindible de nuestros tiempos.

en el proceso de consumo de fuerza en la actividad productiva, en la transformación del trabajo en capital.

Nos adentramos a explorar algunos aspectos en los capítulos X, XI y XII (Cuarta Sección: “La producción de plusvalía relativa”) en *El Capital* y apartados de *Teorías sobre la plusvalía* desde el fetichismo del capital.

La referencia de la fuerza productiva social del trabajo como perteneciente al capital mediante cooperación, división del trabajo y maquinaria es donde podemos localizar el fetichismo del capital. Sucintamente, las relaciones de producción aparecen cosificadas y naturalizadas a cada productor como si correspondieran al capital:

“(...) la fuerza productiva social del trabajo no le cuesta nada al capital, ya que además, el obrero no desarrolla antes de que su trabajo pertenezca al capitalista, parece a primera vista como si esa fuerza fuese una fuerza productiva inherente por naturaleza al capital, la fuerza productiva innata a este”.²⁵

25. Carlos.

Esta forma de fetichismo se enfrenta a los mismos trabajadores en poder ajeno. Osificando las relaciones sociales en las condiciones capitalistas, privilegiando la relación con el capital y no entre sí. Precisamente, la realización del proceso en condiciones capitalistas se consume en otro ámbito de relaciones sociales, íntimamente atadas hasta parecer pertenecientes al capital.

Marx (1974) afirma:

“(...) aparecen como formas del capital, y por lo tanto la productividad del trabajo basado en estas formas de trabajo social y en consecuencia también las ciencias y las fuerzas de la naturaleza aparece como fuerza productiva del capital (...) la unidad (del trabajo) en la cooperación, la combinación (del trabajo) a través de la división del trabajo, el uso para fines productivos, en la industria maquinizada, de las fuerzas de la naturaleza y de la ciencia junto con los productos del trabajo: todo esto se enfrenta a los trabajadores mismos, aislados, como algo extraño y objetivo, como una simple forma de existencia de los medios de trabajo, independientes de ellos y que los controlan, tal como los propios medios de trabajo (los enfrentan) en su simple forma visible de materiales, instrumentos,

etc., como funciones del capital, y por ende del capitalista”.²⁶

La interposición de las condiciones de trabajo frente al trabajador presenta homología a la equivalencia general de la mercancía y el dinero. El borramiento de la diferencia del trabajo en medios y productos que imponen un orden a los cuerpos, que producen plusvalía en el mismo proceso de sustitución (“fuerza innata” al capital) en propiedad natural de cosas.

Los tres órdenes de la Cuarta Sección que se exponen desde la temporalización y espacialización de la fuerza de trabajo-fuerza productiva nos interesa traducirlos en encadenamientos para nuestra búsqueda desde la dimensión poder. Nos desplazamos del régimen de producción capitalista (dimensión valor) al campo del régimen de dominio (dimensión poder).

Comprendemos que las fuerzas se realizan en el enfrentamiento, pero nada nos dice de su formación. ¿Y la permanente formación y reproducción de la fuerza social del régimen? El consumo

26. *Ibid.*, p. 330.

del proceso de expropiación de los cuerpos en el pasaje cooperaciones-divisiones-maquinaria desde el campo del régimen.

Esta percepción sobre el proceso de expropiación hace posible una mirada crítica a distintos ámbitos de relaciones sociales en transformación de raíz del régimen de dominio. También la ausencia en la percepción de este proceso de expropiación, de la conciencia de expropiado²⁷, nos da una imagen de las estrategias y direccionalidades que suceden.

Cuando definimos que la clase trabajadora está expropiada de las fuerzas productivas, no solo de los medios de producción, nos remitimos a la organización de producción, distribución, cambio y consumo. En ese sentido, la división del trabajo no debe ser leída en una frecuencia de reparto de tareas o administrar funciones, sino en relaciones de poder.²⁸

Desde nuestro punto de ataque/defensa de clase trabajadora, lo determinante no es individual

27. Nicolás Iñigo Carrera, La lucha política de la clase obrera hoy: viejos y nuevos problemas, *Revista Theomai*, número especial, 2020.

28. Ídem.

ni individuos en tareas o en funciones, es clase trabajadora en relaciones de poder y asumiendo su condición de expropiada que se inserta en un proceso de producción desde lo económico. Recién comienza el problema. En el campo político empieza otro tema-problema que es el que estamos abordando desde la dimensión poder en proceso de formación y proceso de realización.

Siguiendo la clave de lectura de Juan Carlos Marín²⁹ para el modelo de fuerza social: pueden darse determinadas fuerzas productivas según ciertas relaciones sociales funcionen o sean destruidas. En este sentido comprendemos también esta triada viabilizando un orden social (de las cosas y los cuerpos), formando y reproduciendo el proceso de expropiación de fuerzas corporales. ¿Y la fuerza moral?

El producto del disciplinamiento de los cuerpos, aplicación de un poder-sobre, un dominio de la burguesía sobre cuerpos expropiados, es lo que otorga un “plus” de fuerza. No consume productivamente los cuerpos en proceso de trabajo, sí en proceso de formación de poder al de realización.

29. Juan Carlos Marín, *La noción de "polaridad"...*, op. cit., p. 70.

Resuelto en la revolución política de la burguesía y permanentemente en iniciativas por mantener los procesos de transformación (¿qué detenimientos políticos y sociales?).

El carácter material del proceso productivo nos da pistas³⁰ en la distancia entre proceso de división del trabajo y proceso de división social del trabajo. En la cooperación tenemos lo constituyente de las voluntades de los trabajadores en nueva fuerza apropiada e inducida por una voluntad ajena, y en maquinaria una relación que mantiene o altera entre tecnología-instrumento e individuos aquellos métodos de organización en determinadas condiciones capitalistas.

Si en el dinero encontramos tres funciones del equivalente general, intentamos en el mismo curso delimitar los órdenes en la manifestación que abordamos, también conservando lo inobservado de la producción de relaciones sociales en la visión general que tenemos del fetichismo.

En clave de lectura, repasamos algunas aplicaciones de los tres órdenes en algunos autores. Al diseminar estas lecturas entendemos que son

30. Ídem.

poquísimas muestras del modo de lectura que presentamos y continuaremos en futuros estudios.

Cooperación. A través de la imagen de aguijón en Canetti nos aproximamos a cooperaciones inducidas en la orden. Esta imagen revela la complejidad encadenada hasta en nuestras reacciones cotidianas al escucharnos a nosotros mismos o escuchar a otros defendiendo el orden que decimos criticar. Lo que produce el desarme intelectual son convocatorias de fuerza auxiliar al orden social ante cada combate cotidiano, alineándonos constantemente en su reproducción diaria.

División. En un trabajo de John Womack Jr.³¹, donde sistematiza la noción de posición estratégica en los movimientos obreros vinculada al área de trabajo que puede interrumpir el proceso de producción. Lo interesante del autor es que sistematiza aportes y focaliza en la división técnica de trabajo esas posiciones, y agregamos que podemos aplicarlas desde establecimientos de trabajo a la estructura industrial de una provincia o país.

31. John Womack Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Ed. F.C.E, México D. F., 2007. Ver también publicaciones de Alexander Losovsky.

Sintetizamos esta sugerencia en el poder técnico de los trabajadores. La centralidad que tienen ciertas ramas como el transporte para las huelgas generales o determinadas áreas estatales en la dinámica económica privada. Lo interesante es que revierte desde la división técnica del trabajo, desde el proceso concreto e inmediato, en potencia para lograr fuerza eficiente en negociaciones y luchas.

La dificultad del planteo consiste en lo ambivalente de continuar la jerarquización de los procesos productivos del capital, en encerrarnos en un ámbito de antagonismo y despreciando otros. Aunque nos permite establecer un criterio organizativo donde colocar energía y atención en áreas o sectores. Lo problemático es fijar nuestras miradas en lucha económica; si bien la posición estratégica construida por la centralidad que otorgan procesos productivos tiene un buen punto de ataque para formar y organizar, tiende a despreciar ámbitos por fuera de empresas o establecimientos de trabajo.

Maquinaria. Mientras, encontramos en Michel Foucault sus citas explícitas a la Sección Cuarta de *El capital*, donde localizamos lo disci-

plinario sobre los cuerpos en el proceso de realización de poder.³² La clave de lo tecnológico en la dimensión del poder entabla homología a la diferencia entre herramienta y máquina-herramienta que Marx devela en reemplazo de fuerza de trabajo.³³ En esta frecuencia, las tecnologías políticas reemplazan oposiciones, fricciones o indocilidades por un orden de los comportamientos corporales normativos, calculables.

La precondition del funcionamiento de estas tecnologías es la expropiación del poder de los cuerpos, encontrar en el ámbito de la producción no al “poseedor”, sino al “portador” que dispone

32. Michel Foucault, “5. Los cuerpos dóciles” y “7. El panóptico”. En: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Ed. Siglo XXI, 1976. También ver: Didier Deleule y Francois Guéry, *El cuerpo productivo. Teoría del cuerpo en el modo de producción capitalista*, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1975.

33. “Y logra hacernos inteligible que no es posible un proceso de acumulación capitalista, sin una reproducción ampliada de la aplicación de esta “máquina herramienta”, es obvio que se está nutriendo de una de las sugerencias teóricas más ricas y fructíferas de Marx. Pero se está nutriendo al tiempo que le mete contenido, no al estilo mecanista de la gran mayoría de los marxistas. Tiene una enorme sugerencia teórica, ha leído con claridad que es esto del proceso de acumulación de capital, no ha hecho economicismo, ha entendido una cosa central; que manejar esos volúmenes corporales, volúmenes gigantescos, solo era viable, solo era posible en la medida que se asumía un desafío histórico político-cultural, que lo asumió la burguesía y que logró construir una máquina-herramienta excepcional, el panoptismo”. Juan Carlos Marín, *La silla en la cabeza*, Ed. Nueva América, 1987, p. 34.

solo de su fuerza de trabajo, de una energía social a ser consumida productivamente en el proceso de trabajo.

Nos topamos con el reemplazo mecánico en lectura y percepciones históricas. ¿El reemplazo en reemplazo? El espacio excedente entre lo desalojado y aquello con lo que es sustituido, a eso nos interesa delimitar en reemplazos para esta aplicación.

Estos tres órdenes del fetichismo del capital, que hacen a las formas y métodos de organización capitalista, implican para Marx algunos señalamientos: el instrumento de trabajo “azota” o “asesina” al obrero.³⁴ Abordándolo en instrumentos de poder dentro de una estrategia de la burguesía en el ámbito de relaciones de producción.³⁵

34. Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., Cap. XIII, 5. Lucha entre el obrero y la máquina, p. 354.

35. “Se puede usar esta noción de estrategia, para comprender, en un proceso de lucha de clases, cuál es la estrategia que se está constituyendo; al margen del grado de conciencia, conocimiento e intención de aquellos que la ejecutan. A partir del registro de una enorme cantidad de encuentros, como expresión de la lucha de clases, para otorgarles sentido, es necesario saber qué carácter tienen esos encuentros, porque a partir de ello es posible establecer en la trayectoria, qué constituyen esos encuentros, cuál es la estrategia que se está expresando. Por ello es preciso analizar la lucha de clases en la perspectiva de que es el cumplimiento de dos grandes estrategias históricas: la de la burguesía y la del proletariado”. Juan Carlos Marín, La noción de “polaridad”..., op. cit., p. 62.

Damos la apariencia sofocante al no encontrar salida de los instrumentos de dominio. Aún más, el desarme se viabiliza en pérdida de instrumento de lucha y su pasaje a manipulación de instrumento de dominio y modos de dirección. Este pasaje, donde hacemos observables aspectos relacionados a instrumento de poder desde los confines de intereses dominante en lugares establecidos (mediaciones estables), conforman límites que están ahí señalando contradicciones internas del sistema hegemónico en su constante construcción-destrucción de comportamientos.

El fetichismo³⁶ tiene un amplio espectro de significación en la dimensión poder, mediante el desarrollo de cooperaciones, divisiones y reemplazos en los procesos de subsunción que capitaliza el régimen de dominio en el campo de la lucha política.

36. "Cómo se puede describir el fetichismo. Un organismo colectivo está constituido por individuos, los cuales forman el organismo en cuanto que se han dado y aceptan activamente una jerarquía y una dirección determinada. Si cada uno de los componentes individuales piensa el organismo colectivo como una entidad extraña a sí mismo, es evidente que este organismo no existe ya de hecho, sino que se convierte en un fantasma del intelecto, en un fetiche". Antonio Gramsci, op. cit., T. 5, p. 190.

CRISIS DE FETICHISMO EN DIMENSIÓN PODER: ¿HAY FUERZA SIN RELACIÓN DE OBEDIENCIA?

Los desencadenantes tienen un impacto en el fetichismo para la dimensión poder. Tres órdenes que enlazan fuerza produciendo un “plus” que se realiza en otro ámbito que sanciona la apropiación privada. No es azaroso que en *El Capital*, la génesis de relaciones sociales encubra expropiaciones y moldee nuevas personificaciones escindidas de medios de trabajo, centrándose en cómo canalizar esa energía social disponible.

¿Cuál es la peculiaridad del desencadenante para nuestras prácticas? ¿Qué nos permiten los desencadenantes?

Un desencadenante produce en movimiento:

- a) reemplazo en proceso de subsunción que detiene, interrumpe o altera;
- b) división porque genera un contra qué/contra quién, trabaja la división, corta en dos (o más) un espacio social, un colectivo, una territorialidad;
- c) cooperación en sentido consciente (a diferencia de la cooperación inducida en el proceso de trabajo por el capital), donde la toma de conciencia ante la injusticia o esa gota que

rebalsó el vaso tiene contra qué/contra quién, y va tras objetivos concretos para revertir padecimientos entre personas que previamente están o no vinculadas (otro orden al de la cadena de producción).

Esta es una primera aproximación para abordar el desencadenante ante un hecho concreto.

El umbral entre proceso de realización y crisis de realización del poder no está garantizado ni en la lectura ni en los sucesos. Mantenernos en lo crítico al proceso de realización de poder es un primer paso. El siguiente es presentar la crisis de realización como recuperación de fuerzas, de energía, para otro proceso de formación. La diferencia del proceso de realización consigo mismo se da en crisis de realización del proceso, dentro del proceso se abre una crisis en que encontramos energía social desencadenada. ¿Cómo reorientarla o reconducirla en un proceso de formación de fuerza?

En este umbral de transformación es tramposo atribuirlo a ciertos lugares físicos, incursionando al aura sagrada de espacios económicos-sociales en general, sin precisar qué fracciones determinadas del proceso, o en la materialidad de instrumentos

de lucha sin incorporar a la fracción social que lo potencia en su manipulación. La crisis con el fetichismo del capital nos abre algunas pistas en formar una mirada a qué es lo desencadenado en el campo del régimen de dominio: ¿hay fuerza sin el agujijón de la relación de obediencia?

Una visión preformista que hace del desencadenante algo ya escrito en el mecanicismo de los mecanismos de poder nos deja pasivos en reflexión-voluntad. En cambio, el desencadenante en tiempo kairológico, en cruce a la parte subordinada entre lo coyuntural y lo orgánico tiene un sentido más amplio frente a las equivalencias generales del valor/poder.

Un tiempo oportuno (kairós) desde la parte subordinada que recompone relaciones sociales de enfrentamiento, aún en su elementalidad, pero nada nos dice si será asumido o no. Tampoco de cuáles conexiones se consolidarán o desvanecerán, correspondiendo al análisis del periodo más amplio, a los modos de conducción de estrategias en pugna.

En las figuras de partida de naípe o fichas de dominó tenemos el alcance de lo desencadenado en un espacio social. La relación con el fetichismo

de capital desplazándonos a la dimensión poder nos permiten obtener aquellos aspectos en el movimiento de social que cooperan-dividen-reemplazan como embriones de crisis y proceso de formación de fuerza.

Luego, el proceso de subordinación, de subsunción, de rebajamiento es constitutivo de los equivalentes generales del valor/poder. Este observable es clave porque lo desencadenado tiende a un proceso de igualación de esas formas específicas que emergen de lo subordinado.

¿Hay fuerza sin relación de obediencia? Sí, hay vida después de la obediencia. Mucho por explorar tras quitar lo que realiza al poder, tras quitar nuestra fuerza auxiliar para realizarse. Las luchas políticas y sociales son materia vibrante para el conocimiento de los instrumentos de dominio. Sin rebelión, no hay conocimiento ni políticas de salida.

LA ZONA DESENCADENANTE COMO FORMADORA DE FUERZA

¿Cuál es el problema de no visualizar el desencadenante? Atarse-encadenarse a una coyuntura que ya pasó, quedarse atado-encadenado a lo viejo; produce “atrasos” en los cuadros dirigentes perdiéndose no solo oportunidades sino delegando la conducción del proceso. Cuando el desencadenante sucedió, y no hicimos una lectura actualizada, nos lleva puestos la coyuntura, ocupándonos tiempo en correr tras urgencias, produciendo fragmentos impotentes y distanciados de los cuerpos expropiados.

Ahora vamos a ampliar la visión de los desencadenantes desde su diferencia.

Hay desencadenantes que son “producto y consecuencia del inicio de la hegemonía de la estrategia proletaria” (por ejemplo, en Argentina los hechos de masas 1971-1969).³⁷ Por otro lado, te-

37. Beba Balvé y Beatriz Balvé, *Crisis del reformismo como formación ideológica. La función y posición de los intelectuales*, Cuadernos de CICSO, Serie Análisis/Teoría, N° 15, 1990, p. 50.

nemos tipos de desencadenantes que constituyen “un reordenamiento al interior de la clase capitalista que conmueve al conjunto de la burguesía que tiene la capacidad de cambiar el sentido de la estrategia política e ideológica de la burguesía”³⁸ (en simultáneo o no, por ejemplo, en Argentina con la ofensiva de 1976 y posteriormente).³⁹

Una buena caracterización requiere entender la complejidad de los desencadenantes en cada proceso, de registrarlos para visualizar quién tuvo la iniciativa y cómo podemos aprovechar lo observable en lo desencadenado como posibilidad que nos abre a dar saltos en formación y organización.

La complejidad de pensar a doble pantalla desde abajo, desde arriba y sus cruces, donde los enunciados de un gobernante o las políticas de gobierno que afectan a una localidad provocaron movilizaciones. Hay desencadenantes producto de ruptura y construcción de relaciones desde abajo, como también hay desencadenantes producto del reordenamiento de la clase capitalista que afectan

38. Ídem.

39. Para un estudio exhaustivo: Lucio Geller, *La ofensiva de 1976*, op. cit.

al conjunto de la sociedad. Podríamos decir que desencadenar formas de acción no es privilegio de un sujeto ni de su posición; nadie sabe dónde ni cuándo puede desencadenar un cuerpo.

El trabajo de lo negativo, contra qué, contra quién; el movimiento de intereses contradictorios de distintas fracciones sociales que componen una fuerza, etc., nos demanda una reflexión rigurosa sobre aquella artesanía expropiada. Incluso, accidentes para las prácticas y teorías osificadas pueden convertirse en aquello a desatar, desencadenar en voluntad-reflexión del campo del pueblo.

Otra distinción para entender largos procesos de enfrentamiento consiste en dilucidar estrategia proletaria –o popular–, de estrategia revolucionaria. Estas trayectorias medidas en lo que sucede en encuentro tras encuentro en que damos y recibimos forma en el movimiento de lo social. La estrategia proletaria o popular –que se compone de diversas tácticas–, tienen en común la meta por incorporarse al sistema institucional, político y social. En cambio, una estrategia revolucionaria es por trascender el sistema institucional y subvertir el régimen de dominio.

Bajo esta última, es útil situarnos en dos puntos extremos de una trayectoria:

- 1) situación en que solo existe teoría revolucionaria “y se proyecta esta teoría a una realidad con el objeto de constituir un momento estratégico, una concepción estratégica de la lucha de clases”. Remite a una actividad con que “articular una teoría con las condiciones reales en que se está ejecutando la lucha de clases”⁴⁰;
- 2) situación en que existe conciencia estratégica de la lucha histórica, “en el campo de la iniciativa burguesa” y “el campo de la conducción revolucionaria”. La “lectura de la lucha de clases ya ha sido hecha, se está en un nuevo momento histórico”⁴¹ donde la actividad parte de una concepción estratégica.

A continuación, se advierte otro aspecto: “no es suficiente que en una sociedad haya un grupo de personas que, como consecuencia de una reflexión se adscriba a una decisión, en este caso de carácter

40. Juan Carlos Marín, *La noción de “polaridad”...*, op. cit., pp. 33-34.

41. *Ibid.*, pp. 33-34.

revolucionario”. Por eso, propone una condición “la peculiar relación de ese grupo con la sociedad” quien produce esos cuadros en el proceso de enfrentamiento donde devela una importante confusión al tener en claro: a) enfrentamientos que expresan “la confrontación que ciertas fracciones tienen con el resto de la sociedad”, y b) enfrentamientos “que sean objetivamente el elemento detonante de un proceso revolucionario y el desarrollo acumulativo del mismo”.⁴²

Dos situaciones, dos enfrentamientos: una relación peculiar que nos interesa recuperar. ¿Qué lugar tiene la lectura en estas distinciones? La lectura de la lucha de clases en la primera situación está en construcción; en el otro extremo, la lectura ya está hecha y opera en los modos de conducción. Entre ambas situaciones dilucidamos la peculiaridad de relaciones que tienen capacidad conductora de energía desatada.

El proceso de formación, en enfrentamientos que expresan relación de fracción con el resto del movimiento de lo social, y otros enfrentamientos que se convierten en elementos detonantes

42. Íbid., p. 103.

para el proceso revolucionario. ¿Qué supone esta distinción? ¿Cuáles fracciones sociales componen cada línea de enfrentamiento? ¿Por qué ciertos enfrentamientos se convierten en elementos detonantes?

La peculiar relación donde se producen enfrentamientos “que sean objetivamente el elemento detonante” nos remite a un tipo de enfrentamiento que pueda objetivar en el resto de la sociedad la eliminación de condiciones de sufrimiento, de injusticia. Lo inobservado es el enfrentamiento específico que desata la energía social al detonar los pilares del régimen, puntos de apoyo a políticas de gobierno, etc. La emergencia del elemento detonante nos habla de las condiciones sociales en que un enfrentamiento específico tiene consecuencias al despejar de fundamentos la dominación y desatar energía al resto de la territorialidad.

La zona desencadenante integra al elemento detonante “objetivamente”. La imagen del hilo de cobre en la conducción de energía desatada lleva a situar debates sobre la forma de organización que produce-reproduce cuadros y lo decisivo en

cómo distribuirlos.⁴³ También al lugar de discusiones teórico-políticas sobre formas de lucha⁴⁴ (desmantelando razonamientos que hacen de los instrumentos un determinante causal) al conectarlos con sus problemas concretos y quienes los manipulan en los enfrentamientos.

Si analizamos lo desencadenado por fuera de los procesos –que incluyen a las formas de lucha con sus instrumentos–, se los cosifica y pierden significado social. No solo eso, permite que se capitalicen racionalizaciones acerca de la “violencia” escindiendo puntos de ataque y defensa que desenvuelven trayectorias de estrategias de poder en un periodo histórico más extenso.

43. Un ejemplo es el debate clásico en la tradición marxista entre Rosa, Lenin y Lukács. Remitimos a: Lenin, Vladimir Illich. “Un paso adelante, dos pasos atrás”, *Obras Completas*, Tomo VII, Ed. Cartago, 1959; Luxemburgo, Rosa. “Problemas de organización de la socialdemocracia rusa”, *Obras Escogidas*, Tomo 1, Ed. Pluma, 1976; Lukács, Georg. “Legalidad e ilegalidad” y “Observaciones de método acerca del problema de la organización”. *Historia y consciencia de clase*, Ed. Grijalbo, 1969.

44. Sobre el tema-problema de formas lucha existe una gran cantidad de publicaciones respecto de huelga, lucha parlamentaria y extraparlamentaria, campañas de agitación y propaganda, insurrección, guerra revolucionaria, etc. A modo de ejemplo, remitimos al debate sobre la huelga de masas en: Rosa Luxemburgo, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 13, Argentina, 1970. Ver también: AA.VV., *Debate sobre la huelga de masas* (Primera y Segunda Parte), Cuadernos de Pasado y Presente, N° 62 y 63, Argentina, 1975 y 1976.

¿Y la lectura, “ya está hecha”? La lectura está hecha en las luchas que permeaban en periodos anteriores, y no está hecha en las luchas en proceso. La concepción estratégica no está constituida en este momento, y está constituida en formulaciones políticas para contextos pasados. Una lectura para estos tiempos requiere de distancia crítica para pensar experiencias fuera del bovarismo intelectual, comprender las cajas de herramientas teórico-prácticas que duermen como tantas armas morales en las heridas de los siglos que ya no son nuestro siglo.

Producir lectura de zona desencadenante apuntando a hacer observables enfrentamientos que hacen de elementos detonantes, pero también enfrentamientos que expresan la relación de una fracción social con el resto del movimiento. No debemos despreciar este tipo en lo formativo de fuerza que sucede en estrategias proletarias o populares por incorporarse al sistema vigente, sea por reformar o restituir parcialmente condiciones de existencia. La confluencia de estrategias de poder sería un problema de conducción a dilucidar.

La donación de forma a la zona desencadenante es una transformación desde el proceso de realización de poder. Lo que recibe forma del proceso de realización es su límite o contradicción interna a otro posible. Lo que detona, explota, no tiene vuelta atrás en los recorridos de las fuerzas en formación, a no ser que la destruyan.

¿ADÓNDE NOS LLEVAN LOS DESENCADENANTES?

La zona desencadenante es producto y formadora de partición al proceso de realización del poder. En este escenario tiene importancia particular la recomposición, regeneración, recuperación de relaciones sociales sin garantías. La puesta en formación de otro proceso en correspondencia a lo desencadenado y asumido por los cuerpos expropiados.

Proponemos continuar pensando esta zona desencadenante en fuerzas sociales, en debilidades constructivas, que atraviesan recorridos y mapeos, agujones y órdenes, equivalentes generales del poder y crisis del fetichismo del capital en cooperaciones-divisiones-reemplazos. En zona sin garantías de las huellas del régimen guardadas en la oposición que pugnan para relevar al proceso de realización. En zona sin límite nítido entre enfrentamientos sociales en formación de fuerza de

los restos que excluye o suprime el poder político como realización.

Ya existe lo que hay que transformar. Hay un umbral de formación en las fuerzas sociales, y nos remite a cómo nos transforman las confrontaciones. Ese umbral son los desencadenantes que suceden tras la quita del aguijón, fundamento, punto de apoyo o soporte impensado a operadores de dominación y dirección.

Comprender las zonas desencadenantes en formas de acción, en coyunturas, y asumirlas en direcciones concretas sería lo panorámico de nuestra idea. Y algo más, abarcando del elemento detonante a correspondencia entre sí recorreremos construcción-destrucción de relaciones sociales en condiciones que “la propiedad privada de las cosas descansa en la no propiedad privada del cuerpo”⁴⁵.

En perspectiva, que las clases sociales se forman en las confrontaciones, las luchas afectan y producen a las clases, es crucial el instante preciso donde hay una quita de apoyo que permite co-

45. Colectivo CICOSO, en Presentación a: Juan Carlos Marín, *La noción de “polaridad”...*, op. cit., p. III. Estas notas publicadas en mayo de 1981 eran resultado de intercambios epistolares del colectivo de investigadores.

rrespondencias por abajo convirtiendo a la zona desencadenante en el pasaje de lo sostenible a lo insostenible, de la aceptación al rechazo de las condiciones existentes. Cuanto mayor quita de puntos de apoyo, mayor resonancia en el movimiento de lo social. En el campo del régimen será leído a modo de ataque; en nuestro campo del pueblo como liberación. Y la lucha continúa...

Hasta aquí pensamos acerca de la plasticidad de los desencadenantes. Y finalizamos con la pregunta que quedará por responder a ustedes: ¿A dónde nos llevan los desencadenantes?

* * *

La presente edición fue editada e impresa
en mayo de 2026, en el taller de mónadanomada.